

La Providencia y la Predestinación de Dios y el Libre Albedrío

De Juan Calvino, *Comentario sobre el Libro de los Salmos*,
James Anderson (Edimburgo, Escocia: Calvin Translation Society, 1846), Vol. IV, 183-
195, 261, 265, 343-346, énfasis añadido e inglés actualizado.

SALMO 105

SALMOS 105:16-19

16. Trajo hambre sobre la tierra, Y quebrantó todo sustento de pan.
17. Envió un varón delante de ellos; A José, que fue vendido por siervo.
18. Afligieron sus pies con grillos; En cárcel fue puesta su persona.
19. Hasta la hora que se cumplió su palabra, El dicho de Jehová le probó.

Dios envía el hambre y la sequía.

16. *Y llamó hambre sobre la tierra.* Aquí el escritor inspirado relata una prueba ilustrísima de la providencia divina para con el pueblo elegido, en el momento en que el pacto podía parecer nulo y anulado. La herencia de la tierra de Canaán (como se ha dicho anteriormente) fue añadida, como una garantía o prenda para la confirmación. El descenso de Jacob a Egipto, que privó a su casa de la vista de la tierra, no pudo hacer que el pacto pereciera. En esto resplandeció aún más la constancia de Dios; sí, por medio de esta prueba manifestó más claramente cuán providente un padre fue Él al preservar la descendencia de Abraham. Pero es mejor considerar cada uno de ellos en particular en el versículo.

En primer lugar, se enseña que **la hambruna** que llevó a Jacob a Egipto **no ocurrió por casualidad**. Aunque aquí sólo se trata de una hambruna en particular, debe tenerse como principio general que **no hay otra causa de escasez de sustento que ésta, que Dios, al retirar Su mano, quita los medios de sustento**. La maldición de Dios se expresa más enfáticamente, cuando se dice, que *el hambre fue llamada*; como si estuviera listo a Su mandato, como ministro de Su ira.

Por esto se nos instruye que el hambre, la pestilencia y otros azotes de Dios no visitan a los hombres por casualidad, sino que son dirigidos por su mano a donde le plazca, y son obedientes a Su voluntad. A continuación se menciona la manera en que se llamó a la hambruna, es decir, cuando *Él partió el bastón del pan*. La metáfora del *bastón* es muy apropiada, porque Dios ha puesto en el pan el poder y la propiedad de fortalecer al hombre, por una virtud secreta que lo hace apto para sostenernos. Mientras a Él le plazca nutrirnos por tales medios, un bastón por así decirlo yace oculto dentro de él. Este bastón se rompe en dos maneras; o bien, primero, cuando Él nos quita el suministro de grano necesario para nuestro alimento, el sentido en el que parece usarse en Ezequiel: "Me dijo luego: Hijo de hombre, he aquí quebrantaré el sustento [el bastón] del pan en Jerusalén; y comerán el pan por peso y con angustia, y beberán el agua por medida y con espanto" (Ezequiel 4:16); o, en segundo lugar, cuando Él sopla con ira sobre el pan mismo, de modo que los que quieren satisfacerse a sí mismos por devorándolo, en lugar de que se les quite el hambre, permanecen todavía hambrientos. Y ciertamente a la esterilidad de la tierra se añade comúnmente lo segundo, a saber, que Él quita el poder sustentador que está en el pan; porque, como se dice en

Deuteronomio 8:3, el pan no da vida por sí mismo, sino que toma prestada su virtud secreta de la boca de Dios.

La Providencia de Dios

17. *Envió a un hombre delante de ellos.* Todo este pasaje nos enseña gráficamente que todo lo que **le sucedió a ese pueblo fue por la mano y el consejo de Dios**. El simple relato habría sido decir que el hambre vino sobre la tierra, después de que José fue vendido por sus hermanos y llevado a Egipto. Pero el profeta habla enfáticamente, declarando que José, por el consejo divino, había sido enviado antes a Egipto, para sostener la casa de su padre, que después se llamó a la hambruna, y que entonces, **por la providencia de Dios, se presentó un remedio más allá de toda esperanza**. Esto, en efecto, es generalmente cierto en los asuntos humanos; pero aquí se conmemora un cuidado especial que Dios tuvo en gobernar y alimentar a Su Iglesia. Además, el profeta menciona eso como el segundo en lugar que fue el primero en el orden del tiempo. En consecuencia, con respecto a la palabra *enviar*, el tiempo pluscuamperfecto expresaría mejor el sentido, Él *había enviado*; lo que implica que antes de que Dios afligiera la tierra de Canaán con hambre, Él había preparado un remedio para Su siervo Jacob y para su casa, al haber enviado a José antes como mayordomo para proporcionarles alimento.

Aquí se afirman dos contrarios, por así decirlo, para hacer más conspicuo la superintendencia divina en el conjunto. ¿Cómo fue enviado José por Dios? Fue de esta manera: cuando él fue condenado a muerte, sucedió que sus hermanos prefirieron venderlo a dejarlo en su tumba. Esta venta, si se considera sólo por sí misma, como una nube interpuesta, oscureció y ocultó **la divina providencia**. Cuando se tomó consejo para dar muerte a José, ¿quién hubiera esperado que él sería el sustentador de la casa de su padre? Después se ideó para él un tipo de muerte menos cruel; Pero luego fue arrojado a un pozo, y en esa situación, ¿cómo podría socorrer a otros? La última esperanza era que, al fin, una vez vendido, él saliera del pozo. Pero, de nuevo, estuvo a punto de pudrirse toda su vida en prisión.

¿Quién podría pensar que procesos tan intrincados y tortuosos estaban **controlados por la divina providencia**? Por lo tanto, el profeta responde a esta dificultad por diciendo que, en lo que respecta a los hombres, él fue *realmente vendido*; pero que, **sin embargo, él había sido enviado previamente por el propósito divino**. El pasaje es digno de notarse, vindicando admirablemente, como lo hace, la providencia de Dios contra la estupidez perversa de nuestra naturaleza corrupta.

Las cosas no suceden por casualidad, sino por la obra secreta de Dios.

Descansando en las causas segundas que se ven a los ojos, o atribuyendo a la dirección del hombre todo lo que se hace en este mundo, o pensando que todas las cosas suceden por casualidad, **muy pocos las atribuyen a la nombramiento de Dios**. Y, sin embargo, la venta de José no se interpone aquí como un velo para ocultar la divina providencia; sino que más bien se presenta como un ejemplo señalado de ello para enseñarnos que, **sea lo que sea lo que los hombres emprendan, los asuntos [resultados] están en la mano de Dios**; o más bien, que **por una influencia secreta, Él inclina los corazones de los hombres en cualquier dirección que le plazca a Él, para que por su instrumentalidad, lo quieran o no, Él pueda llevar a cabo lo que Él ha determinado que debe hacerse**.

Dios dirige y controla todo lo que sucede.

De acuerdo con esto, José dijo a sus hermanos: "Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros" (Génesis 45:5). Además, **Dios gobierna los asuntos humanos de tal manera por su secreta influencia controladora, y anula los maquinaciones inicuas de los hombres para un fin correcto, de modo que sus juicios no están contaminados por la depravación de los hombres.** Los hermanos de José conspiran perversamente para su muerte; también lo venden injustamente; La culpa está en ellos mismos. **Contempla ahora cómo Dios dirige y controla todo.** Por la mano de estos hermanos, Él provee para el bien de ellos mismos y de su padre Jacob, sí, y para el de toda la Iglesia. Este santo propósito no contrae ninguna contaminación o mancha de la malicia de los que perseguían un fin totalmente opuesto; tal como José testificó después: "Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo" (Génesis 50:20).

18 Afligieron sus pies con grillos. No es sin razón que el salmista prosigue el sinuoso curso de la historia primitiva de Jacob, que podría confundir tanto las mentes de los hombres como para impedirles dirigir su atención al consejo de Dios. ¿Qué parecía menos probable que creer que Dios, por un camino tan directamente opuesto y tortuoso, tenía la intención de lograr lo que se había propuesto? Pero **Su providencia**, al vencer tantos obstáculos, se manifiesta más notoriamente que si Él hubiera despachado [completado] todo el asunto por un camino corto y fácil. Si José, tan pronto como él llegó a Egipto, hubiera sido presentado al rey y lo hubiera hecho su gobernador, el camino a lo que siguió hubiera sido fácil. Pero cuando él fue llevado a la cárcel, y yació allí, apartado de la sociedad de los hombres, viviendo como quien está medio muerto; Y cuando el rey lo conoció mucho tiempo después de esto, y más allá de toda expectativa, un cambio tan repentino hace que el milagro sea mucho más evidente. Este tortuoso proceder, pues, que el profeta relata, sirve no poco para ilustrar el tema que nos ocupa. José estuvo muerto muchas veces antes de ser vendido. De aquí se deduce que Dios mostró tantas veces Su cuidado de Su Iglesia, por liberando a él [José] quien podría ser llamado su padre [el padre de la Iglesia].

Cuando, después de haber sido llevado a Egipto, José fue llevado de mano en mano hasta que descendió a otro sepulcro, ¿no se manifiesta más claramente de esto que **Dios, mientras Él parece estar dormido en el cielo, Él mantiene en todo momento la más estricta vigilancia sobre sus siervos**, y que Él está llevando a cabo Su propósito más eficazmente por medio de estos diversos giros que si hubiera ido derecho, sí, que si hubiera corrido a paso rápido? Por esta razón el profeta afirma que *sus pies fueron afligidos por los grilletes*; un hecho que, aunque no se menciona en la narración de Moisés, él habla de ello como bien conocido. Y sin duda, muchas cosas fueron entregadas por la tradición a los judíos de las cuales no se hace mención en las Escrituras. También es bastante probable que, en lugar de ser sometido al principio a una leve restricción, como fue el caso después, él fuera rigurosamente confinado. Ya sea que leamos que *su alma entró en el hierro*, o que *el hierro entró en su alma*, el significado, que en ambos casos es exactamente el mismo, se reduce a esto: que el hombre santo estaba tan irritado por los grilletes, que parecía como si su vida hubiera sido entregada a la espada. De lo cual se deduce que la seguridad de su vida era tan desesperada como la restauración de la vida a un cuerpo muerto.

19. Hasta el tiempo en que vino Su palabra. Aquí el profeta enseña que, aunque, según el juicio de la carne, Dios parece ser demasiado tardío en sus pasos, sin embargo, **Él tiene el dominio supremo sobre todas las cosas, para que al fin pueda cumplir a su debido tiempo lo que Él ha determinado.** En cuanto al término *palabra*, indudablemente ha de ser tomado aquí, no como doctrina o instrucción, sino como un decreto celestial. El pariente *suyo* admite ser entendido tanto por Dios mismo como por José; pero su aplicación a este último me parece preferible, implicando que José permaneció en la cárcel hasta que se manifestó el resultado de su aflicción, que estaba oculta en el propósito divino.

Ni la fortuna, ni la suerte, ni el destino.

Siempre hay que tener en cuenta que el profeta llama a los hombres a alejar las mentes de esa imaginación impía, que representaría a la fortuna como ejerciendo un control ciego y caprichoso sobre los asuntos humanos. Puesto que nada podía estar más implicado en la incertidumbre que el bienestar de la Iglesia, mientras José era considerado como una persona condenada, el profeta eleva aquí nuestras mentes, y nos pide que nosotros miremos la palabra oculta, es decir, el decreto, la oportunidad y el tiempo apropiados para cuya manifestación aún no habían llegado.

De la misma manera que explico lo que sigue, *la palabra de Dios lo probó*. Exponerlo de la profecía de José, como muchos lo hacen, parece demasiado refinado. Hasta que apareció el feliz suceso, que Dios mantuvo oculto y en suspenso durante mucho tiempo, la paciencia de José fue severamente probada. Lo que los hombres mundanos, que no reconocen a Dios como el Gobernador de los asuntos humanos, llaman *destino*, el profeta lo distingue con un nombre más apropiado, llamándolo *palabra* y la palabra de cada hombre. Tampoco yo veo ninguna impropiedad en el uso de la palabra francesa *destinée*. Cuando los estoicos discuten, o más bien balbucean, sobre el destino, no sólo se envuelven a sí mismos y a la cosa de la que tratan en intrincados laberintos, sino que, al mismo tiempo, envuelven en la perplejidad una verdad indudable, porque al imaginar una concatenación [serie] de causas, ellos despojan a Dios del gobierno del mundo. Es una invención impía vincular causas entre sí, entretrejidadas entre sí, de modo que Dios mismo esté ligado a ellas.

Nuestra fe, pues, debe elevarse a Su consejo secreto, por el cual, sin control, Él dirige todas las cosas a su fin. Este pasaje también nos enseña que Dios continuará las aflicciones de los piadosos solo hasta que sean completamente probadas.

SALMOS 105:20-24

20. Envió el rey, y le soltó; El señor de los pueblos, y le dejó ir libre.

21. Lo puso por señor de su casa, Y por gobernador de todas sus posesiones,

22. Para que reprimiera a sus grandes como él quisiese, Y a sus ancianos enseñara sabiduría.

23. Después entró Israel en Egipto, Y Jacob moró en la tierra de Cam.

24. Y multiplicó su pueblo en gran manera, Y lo hizo más fuerte que sus enemigos.

La liberación de José fue por decreto soberano de Dios.

20. *El rey envió y lo soltó.* El salmista celebra en términos elevados la liberación de José, porque el **poder singular de Dios** se manifestó de manera conspicua en un asunto tan increíble. ¿Qué es más raro que un monarca muy poderoso saque de la

cárcel a un extranjero para erigirlo en gobernante de todo su reino y elevarlo a un rango de honor, sólo superado por él mismo? La frase en el versículo 22, *para atar a sus príncipes*, es comúnmente se explica que implica que José fue investido con la soberanía principal en la administración del gobierno, de modo que él podía encarcelar, a su antojo, incluso a los nobles del reino. . . . Pero me sorprende que ninguno de ellos [varios intérpretes] haya percibido la metáfora contenida en esta palabra, que es que José tenía a los señores de Egipto atados a él a su antojo, o sujetos a su poder. De lo que aquí se habla no es de grilletes, sino del vínculo u obligación de la obediencia, ya que tanto los príncipes como todos los demás dependen de su voluntad. La expresión, que se añade un poco más tarde, *para enseñar sabiduría a sus mayores*, demuestra que José no se dejaba llevar como un tirano, por difícil y raro que sea para los hombres, cuando están investidos de poder soberano, no dar riendas sueltas a su propio humor, sino que él era una regla y un patrón, incluso al principal de ellos, en el alto grado de discreción que ejemplificaba en la administración de los asuntos de estado.

23. *E Israel entró en Egipto.* El profeta no repasa toda la historia, ni era necesario. Sólo presenta a nuestra vista cómo la **divina providencia** se involucró en ello, lo que muy pocos consideran al leer la narración de Moisés.

Por consiguiente, él declara que, después de que José había sido enviado antes a Egipto para ser el medio de sustentar a su padre y a toda la familia, Jacob llegó entonces a Egipto, es decir, él lo hizo cuando todas las cosas estaban admirablemente dispuestas, para encontrar abundancia de pan entre un pueblo, el más soberbio de todo el mundo, cuando todos los demás perecían por falta de alimento. De esto se deduce que lo que en Dios se considera lentitud no tiende a otro fin que a realizar su obra en la mejor ocasión posible.

Dios es sobrenatural; Él puede obrar por encima de las leyes comunes de la naturaleza y realizar lo milagroso.

24. *Y Él aumentó en gran manera a Su pueblo.* El singular favor de Dios para con Su Iglesia es ahora elogiado por la circunstancia adicional de que, en un corto espacio de tiempo, el pueblo elegido creció más allá de la proporción común. En este asunto, la maravillosa bendición de Dios se desplegó de manera sorprendente. Tanto más ofensivo es entonces el ladrido de algunos perros, que se burlan insolentemente del relato dado por Moisés de la multiplicación del pueblo, porque va mucho más allá de lo que ocurre en el curso ordinario de las cosas. Si el pueblo hubiera crecido sólo al ritmo común, estas personas habrían objetado inmediatamente que en ello no se veía ninguna obra de Dios. Así, pues, el objeto que ellos persiguen con sus cavilaciones no es otra cosa que hacer creer que la bendición de Dios no tiene relación alguna con el caso. Pero **nosotros, que estamos persuadidos de que sí lo es injustificable que midamos el poder de Dios de acuerdo con nuestros propios entendimientos, o de acuerdo con lo que sucede por la ley común de la naturaleza, admiremos reverentemente esta extraordinaria obra de Su mano.**

La siguiente cláusula es un poco oscura, especialmente si leemos: *El pueblo fue fortalecido*; porque el profeta no parece referirse a ese período en que los israelitas vivían a gusto y en prosperidad, sino al tiempo en que fueron tratados desdeñosa y bárbaramente como esclavos. Podemos, sin embargo, entender el lenguaje como hablado por anticipación—como señalando lo que iba a suceder. En el siguiente versículo, se afirma que los egipcios, habiendo cambiado su mente, comenzaron a

tratar a la gente con crueldad. Aunque entonces los egipcios todavía no ejercían abiertamente su crueldad contra el pueblo, cuando éste aumentaba tanto en número como en fuerza, sin embargo, el profeta los llama perseguidores. Es cierto que los israelitas, aun cuando estaban oprimidos como esclavos, eran un terror para sus enemigos; y Moisés afirma claramente (Éxodo 1:12) que cuando estaban bajo la tiranía y la opresión injusta, todavía era abundantemente manifiesto que la bendición de Dios descansaba sobre ellos.

La predestinación y la providencia de Dios

SALMOS 105:25-26

25. Cambió el corazón de ellos para que aborreciesen a su pueblo, Para que contra sus siervos pensasen mal.

263 Envío a su siervo Moisés, Y a Aarón, al cual escogió.

25. Él cambió el corazón de ellos, para que ellos odiasen a Su pueblo. Los egipcios, aunque al principio fueron anfitriones amables y corteses para con los israelitas, se convirtieron después en enemigos crueles; y **esto también lo atribuye el profeta al consejo de Dios.** Indudablemente ellos fueron empujados a esto por un espíritu perverso y maligno, por el orgullo y la codicia; pero, **aun así, tal cosa no sucedió sin la providencia de Dios, quien de una manera incomprensible realiza Su obra en los réprobos, de tal manera que Él saca luz incluso de las tinieblas.** La forma de expresión les parece a algunos un poco demasiado dura, y por lo tanto traducen el verbo pasivamente, *sus corazones* (es decir, los de los egipcios) *se volvieron*. Pero esto es pobre, y no se ajusta al contexto, porque vemos que es el objeto expreso del escritor inspirado poner todo el gobierno de la Iglesia bajo Dios, para que **nada suceda sino de acuerdo con Su voluntad.** Si los delicados oídos de algunos se ofenden por tal doctrina, obsérvese que el Espíritu Santo afirma inequívocamente en otros lugares, así como aquí, que **las mentes de los hombres son impulsadas aquí y allá por un impulso secreto** (Prov. 21:1), **de modo que ellos no pueden querer ni hacer nada sino como Dios quiere.**

¿Por qué el mundo y tantos cristianos profesantes desprecian esta enseñanza bíblica?

¿Qué locura es abrazar nada más que lo que se encomienda a la razón humana? ¿Qué autoridad tendrá la palabra de Dios, si no es admitida más allá de lo que estamos inclinados a recibirla? Aquellos que rechazan esta doctrina, porque no es muy agradable al entendimiento humano, están inflados con una arrogancia perversa. Otros lo tergiversan malignamente, no por ignorancia o por error, sino sólo para provocar conmoción en la Iglesia, o para llevarnos al odio entre los ignorantes. Algunas personas demasiado tímidas podrían desear, por el bien de la paz, que esta doctrina fuera enterrada. Seguramente ellos lo son mal calificado para componer las diferencias. Esta fue la misma causa por la cual en tiempos pasados los doctores de la Iglesia, en sus escritos, se desviaron de las verdades puras y genuinas del evangelio, y se desviaron a una filosofía pagana. ¿De dónde se originó **la doctrina del libre albedrío**, de dónde la de **la justicia de las obras**, sino porque estos buenos padres temían dar ocasión a hombres de mala lengua o malignos si ellos profesaban libremente lo que se contiene en las Sagradas Escrituras?

Dios escogió a Agustín para que él brillara como una luz en la oscuridad, mientras él proclamaba la verdad de la soberanía de Dios.

Y si Dios no lo hubiera impedido, por así decirlo con mano fuerte, Agustín habría sido, en este sentido, exactamente como el resto. Pero Dios, por así decirlo, puliéndolo con un martillo, corrigió esa necia sabiduría, que levanta su cresta contra el Espíritu Santo.

No se trata de un simple permiso, sino más bien de una predestinación activa por parte de Dios

El Espíritu Santo, como vemos, afirma que **los egipcios eran tan malvados, que Dios volvió sus corazones para odiar a Su pueblo**. Los hombres del esquema medio (por ejemplo, los semipelagianos) tratan de evadir y matizar esta afirmación, diciendo que el hecho de que Él vuelva sus corazones, denota que Él lo permite; o que cuando los egipcios se dedicaron a odiar a los israelitas, Él se valió de su malicia, como lo que, por así decirlo, se interponía accidentalmente en Su camino; como si el Espíritu Santo, por ser defectuoso en el poder del lenguaje, dijera una cosa, cuando quería decir otra.

¿Cómo podemos darle sentido a tal predestinación?

Si la doctrina de este texto, a primera vista, nos parece extraña, recordemos que los juicios de Dios, en otros lugares, son justamente llamados "*inescrutables*" (Romanos 11:33) y "un abismo grande" (Salmo 36:6). Si nuestra capacidad no fallara en alcanzar la altura de ellos, no tendrían esa complejidad y misterio por los que se caracterizan.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que la raíz de la malicia estaba en los mismos egipcios, de modo que la culpa no puede ser transferida a Dios. Digo que ellos eran espontánea e innatamente malvados, y no forzados por la instigación de otro.

Con respecto a Dios, debería bastarnos saber que tal fue Su voluntad, aunque la razón nos sea desconocida. Pero también es evidente la razón que vindica Su justicia de toda objeción. Si aprendemos y tenemos presente solo esta pequeña palabra de consejo, con el fin de que la voluntad revelada de Dios debe ser aceptada reverentemente, recibiremos sin disputa aquellos misterios que ofenden a los soberbios, o a aquellos que serían demasiado cuidadosos en eliminar las dificultades en las que, según su opinión, tales misterios parecen estar involucrados.

A continuación, el profeta expresa la manera en que los egipcios obraron daño contra el pueblo de Dios: no los atacaron abiertamente para darles muerte, sino que se esforzaron, en el camino de la astucia y la política, por oprimirlos poco a poco. Su expresión está tomada del mismo Moisés. Y se usa a propósito, para que no pensemos que a los corazones de los impíos se les permite obrar sin restricción obrar en nuestra destrucción. Es una consideración que seguramente debería satisfacer nuestras mentes, que cualquier cosa que el diablo y los hombres malvados puedan tramar contra nosotros, Dios, sin embargo, reprime sus intentos. Pero es una doble confirmación de nuestra fe, cuando oímos que **no sólo sus manos están atadas, sino también sus corazones y pensamientos, de modo que ellos no pueden proponerse nada más que lo que Dios quiere**.

26. Él envió a Moisés, Su siervo. Aquí el profeta llama brevemente la atención a las

cosas concernientes a la liberación del pueblo que eran dignas de particular atención. Si los egipcios, por su propia voluntad, hubieran permitido que el pueblo se fuera, ni el servicio de Moisés ni los milagros habrían sido necesarios. Entonces Dios dispuso que su liberación se llevara a cabo de tal manera, que hiciera imposible la negación de que Él fuera su autor.

Moisés fue elegido por Dios.

Moisés es llamado *el siervo del Señor*, para enseñarnos que no fue elegido por sí mismo para su oficio, y que él no intentó nada por su propia autoridad, sino que, siendo el ministro de Dios, desempeñó el oficio que se le había confiado.

Lo mismo se expresa aún más claramente con respecto a Aarón, cuando se dice que él fue *elegido*. Lo que se atribuye a cada uno de estos hombres eminentes en particular, se aplica igualmente a ambos, y por lo tanto la sentencia debe explicarse así: Dios envió a Moisés y a Aarón, Sus siervos, no por su propia aptitud intrínseca, o porque le ofrecieran espontáneamente a Él su servicio, sino porque **Él los eligió**. Este pasaje nos enseña que aquellos que se dedican a un servicio activo y útil para la Iglesia, no están preparados exclusivamente por sus propios esfuerzos, ni están condicionados a ello por sus propios talentos, sino que son impulsados a ello por Dios.

Moisés era un hombre de virtudes heroicas, pero, considerado sólo en sí mismo, él no era nada. Por consiguiente, el profeta quería que todo lo que se considera digno de memoria en Moisés, así como en Aarón, se atribuyera sólo a Dios. Parece, pues, que **todo lo que los hombres hacen para el bien de la Iglesia, el poder de hacerlo se lo deben a Dios, quien, por Su bondad gratuita, se ha complacido en honrarlos así.**

Salmo 115:3 "Ciertamente nuestro Dios está en los cielos; "Él ha hecho todo lo que le ha agradado."

Los decretos de Dios

Cuando ellos colocan a Dios en el cielo, no lo confinan a una determinada localidad, ni ponen límites a Su esencia infinita; pero ellos niegan la limitación de Su poder, que esté encerrado sólo en la instrumentalidad humana, o que esté sujeto al destino o a la fortuna. En resumen, ellos pusieron el universo bajo Su control; y, siendo superior a toda obstrucción, Él hace libremente todo lo que le parezca bueno. Esta verdad se afirma aún más claramente en la cláusula subsiguiente: *Él ha hecho todo lo que le ha agradado. Entonces, puede decirse que Dios habita en el cielo, ya que el mundo está sujeto a Su voluntad, y nada puede impedirle cumplir Su propósito.*

Que Dios puede hacer lo que le plazca es una doctrina de gran importancia, siempre que se aplique verdadera y legítimamente. Esta precaución es necesaria, porque las personas curiosas y atrevidas, como es habitual en ellas, se toman la libertad de abusar de una sana doctrina produciéndola en defensa de sus frenéticos ensueños. Y en este asunto somos testigos diariamente de la salvajismo del ingenio humano. Este misterio, que debería inspirar nuestra admiración y asombro, es convertido por muchos, desvergonzada e irreverentemente, en un tema de charla ociosa. Si queremos sacar provecho de esta doctrina, debemos prestar atención al significado de que Dios haga lo que le plazca en el cielo y en la tierra.

Y, en primer lugar, Dios tiene todo el poder para la preservación de Su Iglesia y para proveer a su bienestar; y, en segundo lugar, todas las criaturas están bajo Su control y, por lo tanto, nada puede impedirle a Él de cumplir todos Sus propósitos. Por mucho que los fieles se encuentren privados de todo medio de subsistencia y seguridad, ellos deben, sin embargo, animarse con el hecho de que Dios no sólo es superior a todos los impedimentos, sino que Él puede hacerlos siervos al progreso de Sus propios designios. También hay que tener en cuenta que **todos los acontecimientos son el resultado de la sola designación de Dios, y que nada sucede por casualidad**. Esto era apropiado como premisa con respecto al uso de esta doctrina, para que se nos impida de formarnos conceptos indignos de la gloria de Dios, como suelen hacer los hombres de imaginación salvaje. Al adoptar este principio, no debemos nosotros avergonzarnos de reconocer francamente que **Dios, por Su consejo eterno, maneja todas las cosas de tal manera que nada se puede hacer sino por Su voluntad y designio**.

No es un mero permiso, sino un decreto activo.

A partir de este pasaje, Agustín muestra muy apropiada e ingeniosamente que aquellos eventos que nos parecen irrazonables no solo ocurren simplemente por el permiso de Dios, sino también por Su voluntad y decreto. Porque si nuestro Dios hace lo que le place, ¿por qué ha de permitir Él que se haga lo que Él no quiere? ¿Por qué no detiene Él al diablo y a todos los malvados que se oponen a Él? Si Él se considera que ocupa una posición intermedia entre el hacer y el sufrir, a fin de tolerar lo que Él no desea, entonces, según la fantasía de los epicúreos, Él permanecerá indiferente en los cielos. Pero **si admitimos que Dios está investido de presciencia [preconocimiento], que Él supervisa y gobierna el mundo que Él ha hecho, y que Él no pasa por alto ninguna parte de él, debe seguirse que todo lo que sucede se hace según Su voluntad**.

Dios no es el autor (o autorizador) del mal.

Los que hablan como si esto fuera a presentar a Dios como el autor del mal son perversos disputadores. Aunque sean perros sucios, sin embargo, con sus ladridos no podrán fundamentar una acusación de mentir contra el profeta, ni arrebatarse el gobierno del mundo de la mano de Dios. Si nada ocurre a menos que sea por el consejo y la determinación de Dios, aparentemente Él no se niega a permitir el pecado; sin embargo, **Él tiene causas secretas y desconocidas para nosotros por las que Él permite lo que hacen los hombres perversos, y sin embargo, esto no se hace porque Él apruebe de sus malas inclinaciones**. Era la voluntad de Dios que Jerusalén fuera destruida, los caldeos también deseaban lo mismo, pero de una manera diferente; y aunque con frecuencia Él llama a los babilonios sus soldados estipendiarios, y dice que fueron incitados por Él (Isaías 5:26); y además, que ellos eran la espada de Su propia mano, sin embargo, no por ello los llamaríamos Sus aliados, porque su objeto era muy diferente. En la destrucción de Jerusalén se desplegaría la justicia de Dios, mientras que los caldeos serían justamente censurados por su lujuria, codicia y crueldad. Por lo tanto, **todo lo que sucede en el mundo es según la voluntad de Dios, y sin embargo, no es Su voluntad que se haga ningún mal**. Porque, por incomprensible pueda sernos Su consejo, siempre se basa en la mejor de las razones. Satisfechos sólo con Su voluntad, para estar plenamente persuadidos de que, a pesar de la gran profundidad de Sus juicios (Salmo 36:6), ellos se caracterizan por la rectitud más consumada; esta ignorancia será mucho más erudita que toda la perspicacia de

aquellos que presumen de hacer de su propia capacidad el estándar por el cual medir Sus obras.

Por otro lado, es digno de notarse que **si Dios hace lo que quiere, entonces Él no le agrada hacer lo que no se hace**. El conocimiento de esta verdad es de gran importancia, porque sucede con frecuencia, cuando Dios guiña el ojo y se calla ante las aflicciones de la Iglesia, que nos preguntamos por qué permite Él que ella languidezca, ya que está en Su poder prestarle ayuda. La avaricia, el fraude, la perfidia, la crueldad, la ambición, el orgullo, la sensualidad, la embriaguez y, en fin, toda especie de corrupción en estos tiempos está desenfrenada en el mundo, todo lo cual cesaría instantáneamente si a Dios le pareciera bien aplicar el remedio. Por lo tanto, si en algún momento Él nos parece que está dormido, o no tiene los medios para socorrernos, que esto tienda a hacernos esperar pacientemente, y a enseñarnos que no es Su placer actuar tan rápidamente el papel de nuestro libertador, porque Él sabe que la demora y la procrastinación nos son provechosas; siendo Su voluntad guiñar el ojo y tolerar por un tiempo lo que seguramente, si fuera Su placer, podría rectificar instantáneamente.

Resumen del Salmo 107:33-41

La providencia de Dios es Su "propósito primordial".

No hay nada más calculado para aumentar nuestra fe, que el conocimiento de la providencia de Dios; porque, sin ella, nos acosarían con dudas y temores, sin saber si el mundo está gobernado por el azar o no.

Por esta razón, se deduce que aquellos que se proponen la subversión de esta doctrina, privando a los hijos de Dios del verdadero consuelo, y afligiendo sus mentes al perturbar su fe, forjan para sí mismos un infierno en la tierra. Porque, ¿qué puede ser más terriblemente atormentador que estar constantemente atormentado por la duda y la ansiedad? Y nunca seremos capaces de llegar a un estado mental tranquilo hasta que se nos enseñe a descansar con confianza implícita en la providencia de Dios.

Todos aquellos que no observan debidamente la providencia de Dios serán encontrados como nada más que necios.